



Sara Vial:

"Mi búsqueda va por el camino de entender qué es la poesía"

La poeta nacida en el cerro Alegre se refiere a sus inicios en la poesía —antes de saber leer y escribir—, a las ventajas y desventajas del verso medido y rimado y a los premios recibidos y negados, con "sabor a frutilla y horchata", como dice al ser interrogada al respecto.

—¿Cuáles son qué circunstancias se dio cuenta de que tenía vena poética?

—En la infancia, porque mi afición poética despertó muy temprano, antes de aprender a leer, cuando mi madre, que escribía versos, me los leía y yo soltaba con escribirlos también, ya que se me quedaban muy fácilmente, por largo tiempo, en mis oídos. Apenas aprendí a escribir bien versos y a los ocho años ya los publicaba en "El Pezca", a los doce los escribía directamente a máquina... Mi primer poema en un diario apareció en "Clarín da", de Villa Alemán.

—Hubo algo o alguien que la estimulara en sus inicios?

—Sólo la palabra impresa. A los 15 años vi publicado en "La Nación" mi "Canto a Prat", en la primera página, y yo no conocía a nadie... Luego fue dramatizado por cadena nacional de radio, recitado por Mireya Latore y Emilio Gómez; mientras yo, a esa hora, me colonizaba. Despues lo escuché en una placa, recitado por una señora. Son cosas inolvidables!

—Luego ya vino el primer libro.

—Claro. Con lo que había ya publicado en "La Estrella" y en "La Unión" tuve material suficiente para el libro que me edité la Municipalidad, en 1958. Cuando me cayó esa dádiva sólo tuve que reunir material disperso, seleccionarlo y darle forma. Me acostumbré a seguir haciéndolo así: escribir mucho y luego seleccionar lo mejor.

—¿Es el libro que le preludió Neruda?

—Ciento; "La ciudad indecible", el que más quiero.

—¿Cuál fue el primer espaldarazo?

—Sin lugar a dudas, la crítica de Alone a ese libro en "El Mercurio" de Santiago. Era el crítico oficial, el más leído. Su opinión burla y contagia. Sus palabras fueron un tremendo estímulo.

—Se ha cuestionado con el tiempo el verso medido y rimado?

—Para mí, si escribo de una forma o de otra, según el estado de ánimo. Me gusta más, sí, la forma clásica, porque es la que más se diferencia de la prosa. El verso lírico es una alternativa que no hay motivo para abandonar; por el contrario, su rigor, su claridad, mantienen una razón de ser. Con él, más que escribir, se canta, y a mí me sigue gustando el canto, es éste o no éste de moda. Nunca escribí a la moda. ¡Ni modo ni intelectualismo!

—¿Ha ensayado en el verso libre una forma de renovación y búsqueda?

—Me gusta más el poema en prosa, el que llaman prosa poética; ése sí me interesa. Me gustó siempre, en Gibran, en Tagore, en la Mistral, en tantos. Mi búsqueda va más bien por el camino de entender qué es en verdad la poesía; qué es aquello en que sigue

consistiendo, porque es ése el problema, mucho más allá de las rupturas formales, las esquinas o los malabarismos experimentales.

—¿Qué debe tener el verso medido para salvarse?

—Poesía, sangre política... Fidelidad a su tiempo. Muchas cosas, pero, sobre todo, saber que la poesía consiente, la misteria, no es, ni remotamente, el sonsonete. El sonsonete no es más que el fracaso, la frustración de la consonancia. Ella es perfecta sólo cuando no se advierte, cuando lo que se advierte es la desaparición de la técnica. Eso es un poema bien escrito. Si eliges la rima es para que parezca invisible. Por eso recomiendo no rimar a los que empiezan. La rima no admite improvisación.

—¿Y el verso libre?

—Sí, hasta ver su abundancia.

—Usted cree conseguir los doses del verso medido?

—Hay que creer que nunca se consigue. En cuanto nos sentimos seguros de conseguirla, estamos perdidos.

—Otro tema: ¿Qué influencia tuvo Neruda en su poesía? ¿La ayudó a hacerse de un nombre y un sitio?

—Cuando casi todos los poetas jóvenes se parecían a él, consentí acercarme a mis versos: "Qué raro, no se parece a mí". Así tiene que haber sido. Pero, en cambio, tuvo una influencia enorme en mi vida, en el apoyo a mi vocación. Prologó mi primera obra, me presentó a su editor Losada, que publicó mis libros en Argentina...

—¿Qué es lo que más debería agradecerle?

—Todo. Su amistad, su poesía; incorporarme a la fábula de sus casas, a su círculo de amigos escritores, a su generosidad, su confianza. Haberse preocupado de mi futuro cuando a poco de conocerme, en 1955, me preguntó qué pensaba hacer de mi vida y yo le dije que no sabía; que lo único que sabía era escribir, y él me dijo con una voz tan firme, que aún escucho: "No debes servir para ninguna otra cosa".

—¿Cómo ve la poesía femenina en la región?

—Veo que la mujer está escribiendo muy bien en Chile, en las regiones, cada vez mejor. Ahora leo y releo, a dos excelentes escritoras de la región, Alicia Enríquez y Teresa Hamel, y quisiera ver publicado un nuevo libro de mi querida amiga y gran poetisa Patricia Tageda. A las nuevas voces las insto a esta "ardiente paciencia" de escribir... para entrar a "las explendidas ciudades" que nos aguardan dentro de nosotras mismas.

—¿Es el paso del tiempo su mayor angustia?

—No el paso del tiempo, sino el tiempo mismo. Es la angustia de los poetas y es quizás esta angustia la que hace necesario escribir, la que da ma-



tería para interrogarnos acerca de la vida y la muerte, esos hijos del tiempo. La primera nos condona a morir; la segunda, la vida eternamente? Al respecto recordó lo que dice Borges: "Lo único que le temo es a la inmortalidad del alma".

—¿Qué saber le han dejado los premios recibidos y los negados?

—Saber a frutillas los primeros, los que llegaron en su justo momento. Saber a nata, a horchata, los segundos, los que no llegaron porque quizás ya había pasado el instante.

—Se siente olvidada por la gente o los jurados?

—Por la gente no; la gente es infinitamente bondadosa conmigo. A medida me lleva sorpresas, sobre todo con personas que no conozco, que recuerdan mis versos o recorren mis crónicas y me llaman o me escriben. Gente de todas las edades me demuestra este cariño... Con los jurados ha sido distinto. Algunos han tenido actitudes muy poco literarias. En el caso del Premio Municipal de Valparaíso me discriminaron en forma personal ante el alcalde para hacer prever a otros candidatos. O sea que en

vez de ponderar las cualidades de otros postulantes me rebajaron en lo personal. Además contravieron las bases del premio, que debe otorgarse a quienes hayan difundido a Valparaíso y enaltecido su nombre a través de su obra.

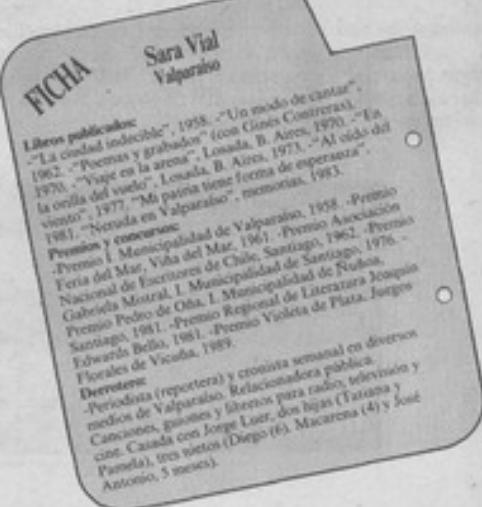
—Siendo tan portentosa, ¿por qué se mudó a Villa?

—Me mudé a Villa cuando me casé. Mi marido es valparaisino de toda la vida y no pude obligarlo a mi propia nostalgia. El no puede sentir por Valparaíso lo mismo que yo, y lo comprendo. Por lo demás, él dice que Villa es una parte de Valparaíso, cosa que yo no creí, pues pienso que más cerca está José Fernández, como decía D'Halmar. Pero por mí, seguiría viviendo en el cerro Alegre.

—Cuál considera que es su libro de mayor peso?

—Espero que sea el próximo... Estoy preparando una edición que muestra mis 35 años de poesía, desde "La ciudad indecible", hasta hoy, en que se han juntado varios libros inéditos, premiados en concursos algunos de ellos, el último en 1989.

Eugenio Rodríguez



"Mi búsqueda va por el camino de entender qué es la poesía"

[artículo] Eugenio Rodríguez.

AUTORÍA

Autor secundario: Rodríguez, Eugenio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mi búsqueda va por el camino de entender qué es la poesía" [artículo] Eugenio Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)